

## Capítulo 19

## Los Hermanos de Plymouth

Juan Driver, *La fe en la periferia de la historia:*

*Una historia del pueblo cristiano desde la perspectiva de los movimientos de restauración y reforma radical*

«Yo era abogado, pero me di cuenta de que si el Hijo de Dios se había entregado por mí, yo me debía enteramente a Él. ... Anhelaba entregarme completamente a la obra del Señor, y pensé hacerlo entre los católicos pobres de Irlanda. Así me hicieron someterme a la ordenación. ... Tan pronto como fui ordenado, me marché entre los campesinos pobres de las montañas de Irlanda, a una región salvaje y silvestre, donde permanecí dos años y tres meses, trabajando como mejor podía. Pero me di cuenta de que la tarea que me asignaron no correspondía a lo que la Biblia decía de la Iglesia y de la fe cristiana. Y tampoco correspondía a los resultados producidos por la acción del Espíritu de Dios. ... Obrando día y noche entre un pueblo que era tan salvaje como las montañas en que vivían, mi turbación de alma me llevó a someterme plenamente a las Escrituras.» (Juan Nelson Darby: *Carta al Profesor Tholuck*)<sup>1</sup>

«Cristo sentía una predilección por los pobres. Y desde que yo me convertí, también la siento. Deje que aquellos que prefieren a las clases altas se salgan con lo suyo. Cuando yo me encuentro entre ellos, y me ha sucedido en Londres, se me enferma el corazón. Yo voy a los pobres. Encuentro la misma naturaleza malvada en ellos que en los ricos. Pero hay esta diferencia. Los ricos, y aquellos que desean conservar su estilo de vida acomodado y su posición social, discuten la cuestión, ¿cuánto de Cristo pueden apropiarse para sí, sin tener que comprometerse? Y los pobres preguntan, ¿cuánto de Cristo pueden tener para consolar-

los en sus miserias?» (Juan Nelson Darby: *Cartas I*, 205)<sup>2</sup>

«De acuerdo con las Escrituras, los creyentes, reunidos como discípulos de Cristo, están libres para partir el pan entre ellos, como el Señor les ha enseñado, y ... cada día del Señor se debe recordar la muerte del Señor, tal como nos ha mandado.» (Antonio Norris Groves: *Memorias*)<sup>3</sup>

«No dudo que esta sea la voluntad de Dios para nosotros: debemos reunirnos con toda sencillez como discípulos, sin esperar la iniciativa del púlpito o del clero, sino confiando en que el Señor nos edifica, ministrándonos como Él quiera por medio de nosotros mismos.» (Antonio Norris Groves: *Memorias de Lord Congleton*)<sup>4</sup>

«A los pocos días, él me llamó y me preguntó si yo no me oponía a la guerra por razones de conciencia. Yo respondí que sí. Luego, me siguió preguntando cómo podía someterme a ese artículo que declara, "Es lícito para los hombres cristianos tomar las armas cuando así lo ordena la autoridad civil". Hasta ese momento, no se me había ocurrido que estaba allí. Lo leí, y luego respondí, "Jamás lo afirmaré". Así, de esta manera, terminó mi relación con la Iglesia anglicana, y yo que estaba a punto de ser ordenado en esta comunión.» (Antonio Norris Groves: *Memorias*)<sup>5</sup>

<sup>1</sup> H. A. Ironside: *A Historical Sketch of the Brethren Movement*, Grand Rapids, MI, Zondervan Publishing House, 1942, pp. 181-182.

<sup>2</sup> F. Roy Coad: *A History of the Brethren Movement*, Exeter, Paternoster, 1968.

<sup>3</sup> Clarence B. Bass: *Backgrounds to Dispensationalism*, Grand Rapids, MI, W. B. Eerdmans, 1960, p. 67.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 20.

<sup>5</sup> Coad, *op. cit.*, p. 22.

## Trasfondo histórico del movimiento de los Hermanos de Plymouth

El movimiento de los Hermanos comenzó en Dublín a partir de 1827, y en Plymouth a partir de 1831, con la organización de una asamblea de Hermanos. El movimiento se originó con reuniones de hermanos y hermanas en sus casas particulares para partir el pan de la comunión y ser edificados mutuamente mediante el ministerio de la Palabra. Pero, para comprender este movimiento, será necesario colocarlo en su contexto histórico y señalar las corrientes que contribuyeron al surgimiento, no sólo de éste sino también de otros movimientos más o menos similares.

Durante la primera parte del siglo XIX, Gran Bretaña fue sacudida por una considerable turbulencia política y económica que provocó inquietudes entre varias agrupaciones religiosas y en distintos estratos socioeconómicos. Las relaciones tradicionales entre la Iglesia anglicana establecida con los católicorromanos, por un lado, y con los disidentes, por el otro, fueron afectadas por una serie de decisiones tomadas por el parlamento británico. Desde 1673, el Acta de Prueba, había decretado que todos los que ejercían funciones militares o civiles, residentes dentro de un radio de 48 kilómetros de Londres, estarían obligados a tomar la Cena del Señor de acuerdo con los ritos de la Iglesia de Inglaterra, bajo pena de perder sus puestos. En 1828 este estatuto fue abrogado. Y al año siguiente se les concedió a los católicorromanos el derecho a ser elegidos a la Cámara de los Comunes y a otros cargos públicos. En 1832 se aprobaron varias reformas en el sistema de representación parlamentaria que transferían el poder de las manos de la nobleza anglicana a las clases medias, aumentando así la influencia no-conformista. Algunos eclesiásticos conservadores temían que fueran afectados los mismos cimientos de la relación entre la Iglesia y el Estado. En este contexto, se volvió a cuestionar la naturaleza de la Iglesia, a la luz de sus raíces, y el primitivismo se convirtió en uno de los elementos fundamentales para enfocar una reforma de la Iglesia. Esta situación contribuyó al surgimiento de una variedad de nuevos movimientos religiosos que, de una manera u otra, apelaban al cristianismo primitivo para encontrar las claves para una renovación de la Iglesia.

El «movimiento de Oxford» surgió entre un grupo de clérigos jóvenes intelectuales y aristócratas en el Colegio Oriel de la universidad, iniciando

así el partido anglocatólico en la Iglesia de Inglaterra. Para la reforma de la Iglesia, ellos apelaron a los padres de la Iglesia y a sus raíces en el catolicismo antiguo, más bien que a los apóstoles y a la comunidad neotestamentaria. Por eso volvieron a fomentar tradiciones antiguas, tales como la sucesión apostólica del clero, una visión sacramentalista de la salvación, el carácter sacrificial de la Cena del Señor, la confesión auricular, los ayunos, el celibato del clero, la veneración de los santos, etc. También cuestionaron el derecho del Estado inglés a tomar decisiones relativas a la vida de la Iglesia.

Entre los protagonistas de este círculo estaban Ricardo Froude, Juan Keble, Eduardo Pusey, Juan Enrique Newman, Enrique Manning y otros. A partir de 1833, comenzaron a dar a conocer su perspectiva mediante una serie de tratados, dando lugar al nombre que identificó al movimiento, el «tratarianismo». Publicaron un total de 90 tratados, 23 de los cuales fueron escritos por Newman. Para ellos, este nuevo anglocatolicismo representaba la resurrección del cristianismo primitivo. En el último de los tratados, Newman propuso una reinterpretación de los *Treinta y Nueve Artículos de la Fe Anglicana* «en el sentido de la Iglesia Católica». En 1845, en el apogeo de su influencia, y dudando de la catolicidad de la Iglesia anglicana, Juan Enrique Newman se hizo católicorromano. Varios centenares más de clérigos y laicos anglicanos le siguieron. Posteriormente, Manning y Newman fueron hechos cardenales de la curia romana. Pero este intento de renovación no se limitó a los aspectos doctrinales y litúrgicos. Fue acompañado de un profundo celo espiritual y una significativa dedicación a los pobres, a los menospreciados, y a todos aquellos que se encontraban al margen de la Iglesia. También fue un movimiento para reconquistar, para la Iglesia, a las clases bajas que se encontraban apartadas. Su compromiso abnegado hacia los desheredados y los delincuentes fue una de las características más sobresalientes del movimiento.

Otro de estos movimientos primitivistas resultó en la formación, en el año 1832, de la Iglesia Católica Apostólica. Este movimiento surgió bajo el liderazgo de Enrique Drummond (1786-1860) y Eduardo Irving (1792-1834). El primero era de procedencia aristócrata, y a partir de 1810 fue un miembro prominente del parlamento inglés. Irving era de origen escocés, y desde 1819 fungió como ayudante de Tomás Chalmers, pastor pro-

minente de la Iglesia escocesa establecida en Glasgow. El ministerio de Irving entre los sectores marginados de la sociedad fue especialmente importante. En 1822 fue nombrado pastor de una capilla en Londres, donde su elocuente predicación, sus ataques incesantes contra el *establishment* y los males sociales, y su carisma personal, tuvieron como resultado en la formación de una congregación numerosa. Gracias al protagonismo de Irving, el movimiento también ha sido conocido como la «Iglesia Irvinguita».

Un aspecto de su primitivismo era la restauración de ciertos elementos tradicionales del catolicismo antiguo. El tratanismo estaba difundiendo estos ideales por toda Gran Bretaña, inclinando al pueblo hacia las doctrinas y las prácticas católicas. Su «catolicismo» era especialmente significativo en su culto: el uso de vestimentas sacerdotales, el incienso, el agua bendita, la unción de los enfermos, la práctica simbólica de sellar al creyente con el Espíritu Santo, la celebración de las fiestas del calendario eclesiástico, etc. Para estas formas litúrgicas apelaron a fuentes patrísticas, tanto griegas como latinas.

Por otra parte, también apelaron a las raíces neotestamentarias donde encontraron su visión carismática de vida y ministerios eclesiales. Comenzaron por restaurar el orden neotestamentario de los carismas ministeriales: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, y luego, ángeles (obispos) y diáconos. Para el año 1835 habían nombrado un total de doce apóstoles, que posteriormente fueron enviados en misión evangelizadora al continente europeo y América. En sus cultos públicos fomentaron el carisma de las lenguas y de la profecía. Así mismo, reinaba una viva expectativa de la segunda venida inminente de Cristo. Inspirado por ideas milenaristas, en 1827 Irving tradujo del español la obra del jesuita Lacunza bajo el título, *La venida del Mesías en Gloria y Majestad*. Drummond también participaba con gusto de estas especulaciones milenaristas. En su apogeo, en el año 1850, el movimiento contaba con unas treinta congregaciones en Gran Bretaña con aproximadamente seis mil miembros activos. Pero el movimiento pronto llegó a preocuparse tanto por su propia vida y culto que perdió contacto con los pobres y desheredados, víctimas de la industrialización británica. El movimiento se había convertido en una iglesia compuesta de una sola clase, la

media alta, y en el proceso «se abrazó a sí misma hasta morir».<sup>6</sup>

La Iglesia Metodista Primitiva surgió en 1812, inspirada en la predicación al aire libre de Wesley y Whitefield, el siglo anterior. Pero la fuente inmediata de esta renovada actividad evangelística se encontraba en las campañas de evangelización que se originaron en los Estados Unidos, y que fueron introducidas por Lorenzo Dow, recién venido de Norteamérica. Incluso, originalmente el movimiento fue conocido como *Camp-Meeting Methodists* (campañas metodistas). El propósito de esta innovación era volver a alcanzar a aquellos sectores de la sociedad no atraídos por la iglesia tradicional. Por su parte, los metodistas británicos, dando señales de domesticación, respondieron que se trataba de «métodos altamente impropios que probablemente se prestarían a malentendidos».<sup>7</sup>

Al igual que los cuáqueros y metodistas, en sus comienzos este movimiento fue inspirado en un retorno al Nuevo Testamento. El Sermón del Monte les sirvió de inspiración especial. Las reuniones se caracterizaban por manifestaciones físicas y psicológicas de índole carismática. En estas reuniones de evangelización al aire libre, participó un grupo de predicadores apoyado en oración por toda la comunidad cristiana reunida. Las manifestaciones carismáticas y la participación de las mujeres en el ministerio fueron elementos prominentes de esta visión primitivista, orientada hacia los marginados y desheredados de la sociedad industrial inglesa, hacia los olvidados y abandonados por las iglesias tradicionalistas.

El movimiento de los Hermanos de Plymouth también compartía esta orientación primitivista. Se caracterizaron por un fuerte biblicismo. En pos de una fidelidad bíblica y con el deseo de recobrar la sencillez neotestamentaria de la Iglesia, los primeros líderes anglicanos evangélicos del movimiento rompieron sus relaciones con la iglesia establecida en Irlanda. Por la misma razón, reconocieron un ministerio sin ordenación clerical, y restauraron la costumbre de realizar reuniones se-

<sup>6</sup> Horton Davies: *Worship and Theology in England: From Newman to Martineau, 1850-1900*, Princeton, NJ, Princeton University, 1962, p. 162.

<sup>7</sup> F. L. Cross, ed.: *The Oxford Dictionary of the Christian Church*, Londres, Oxford University, 1958, p. 1106.

manales cuyo elemento central consistía en el partimiento del pan y la edificación mutua mediante el estudio bíblico. También de orientación primitivista era su convicción de una segunda venida inminente de Cristo. En esta actitud expectante, formaron un «remanente fiel», apartándose de la iglesias establecidas que, según los hermanos, se encontraban en ruinas.

### Los comienzos del movimiento de los Hermanos en Irlanda

El movimiento de los Hermanos surgió como resultado de una serie de iniciativas independientes en varios lugares de Gran Bretaña: en Dublín a partir del año 1825; en Plymouth alrededor del año 1831; y en Bristol y sus cercanías para el año 1832. De estas iniciativas emergió el movimiento conocido como los Hermanos de Plymouth, que posteriormente se extendería por toda Gran Bretaña, el continente europeo (especialmente Suiza, Francia e Italia), las Américas, Australia, Africa y Asia. El movimiento comenzó a formalizarse en torno a la visión de Antonio Norris Groves (1795-1853). Groves era un dentista de gran éxito en Plymouth y Exeter. Desde su juventud había sentido el llamado a la misión en el extranjero. Su esposa no compartió esta visión misionera, así que dedicó los seis años siguientes —con un destacado éxito— al ejercicio de su profesión, y a una lectura apasionada, y prácticamente exclusiva, de la Biblia.

Como resultado de esta inmersión en el evangelio, el matrimonio decidió compartir la décima parte de sus ingresos, que a esta altura eran considerables, con los pobres de su vecindario. María, su esposa, asumió la responsabilidad de las visitas y el reparto. Más tarde, en medio de una crisis de salud con consecuencias económicas adversas, decidieron compartir la cuarta parte de sus ingresos con los aún más necesitados. Como resultado de estas experiencias, Groves escribió un librito, *Compromiso cristiano*, en el que expresaba su comprensión de los bienes materiales como simples medios de servicio cristiano. Veían en los bienes un peligro para los que los poseían. La acumulación deliberada de los bienes era para Groves un estorbo para una auténtica espiritualidad y llamaba a los cristianos a usar todos sus bienes en su servicio a Dios. En su opinión, los cristianos debían confiar en la providencia paternal de Dios y en la generosidad de sus hermanos. Su lema era:

«trabaja mucho, consume poco, comparte mucho, y para Cristo todo».<sup>8</sup> La radicalidad de la visión económica de Groves es significativa cuando se compara con los ideales cristianos de aquel tiempo. El cristianismo establecido aceptaba con resignación las divisiones sociales y económicas de la época, como si fueran la voluntad divina.

Finalmente en 1825, con el acuerdo de su esposa, Groves abandonó su profesión para estudiar teología en Dublín, bajo los auspicios de la Iglesia anglicana. En esa ciudad se encontró con un grupo «de personas de la iglesia establecida que ... buscando una devoción mayor a Cristo y la unidad entre todo el pueblo de Dios ... se reunían regularmente con estos propósitos».<sup>9</sup> Groves seguramente notaría las semejanzas entre la visión neotestamentaria de la comunidad primitiva, en que había estado inmerso en su lectura bíblica, y la comunión que experimentaba en las reuniones con estos hermanos y hermanas sinceros y abiertos.

Muy pronto se convirtió en uno de los líderes del grupo, pues para el año 1827 él sugeriría que «según las Escrituras, los creyentes, reunidos como discípulos de Cristo, estaban libres para partirse el pan como su Señor les había enseñado ... cada día del Señor ... recordando así la muerte del Señor».<sup>10</sup> A esta altura aparentemente no hubo la menor intención de separarse de la iglesia establecida, pues entre los participantes se encontraban miembros del clero anglicano que seguían en sus propias congregaciones sin idea de protestar su condición establecida. Por su parte, Groves encontraba totalmente repugnante la mera idea de acercarse a un lugar de reunión de los disidentes.

Al final Groves abandonó su plan de buscar la ordenación en la Iglesia anglicana y se ofreció a la Sociedad Misionera de la Iglesia en su carácter de laico. Pero cuando le informaron que no podría celebrar los sacramentos sin recibir las órdenes clericales, abandonó la idea. Esta experiencia le condujo a otro «descubrimiento» que llegaría a ser fundamental en la visión del movimiento de los Hermanos. «Un día se me ocurrió la idea de que la ordenación para predicar el evangelio no era requisito de las Escrituras. Fue como quitarme una montaña de encima. ... No dudo que ésta sea la

<sup>8</sup> Coad, *op. cit.*, p. 17.

<sup>9</sup> Bass, *op. cit.*, p. 65.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 66.

voluntad de Dios para nosotros: debemos reunimos con toda sencillez como discípulos, sin esperar la iniciativa del púlpito o del clero, sino confiando en que el Señor nos edifica, ministrándonos como Él quiera por medio de nosotros mismos.»<sup>11</sup>

De esta manera, Groves aportó los dos principios fundamentales en que se basa el movimiento de los Hermanos: que cada día del Señor debe dedicarse al «partimiento del pan» en memoria de la muerte de Cristo y en obediencia a sus enseñanzas; y que el ministerio en medio de la comunidad se basa en la vocación del Señor, más bien que como consecuencia de una ordenación eclesiástica. En 1829 Groves y su familia partieron para el servicio misionero en Bagdad y en la India y se separaron virtualmente de todo protagonismo activo en el desenlace posterior del movimiento.

La decisión que le llevó a romper su relación con la Iglesia de Inglaterra le resultó sumamente difícil. Le repugnaba la idea de ser un sectario y de asociarse con los grupos disidentes. De acuerdo con su propio testimonio, fue la disposición de la iglesia establecida —que justificaba el uso de los medios coercitivos para lograr sus fines— lo que le orilló a tomar tal decisión. La gota que derramó el vaso fue la pregunta de un amigo con quien compartía la comunión de las reuniones informales en Dublín. «¿Cómo puedes someterte al artículo que declara, “Es lícito para los hombres cristianos tomar las armas cuando así lo ordena la autoridad civil?”» La respuesta de Groves fue negativa. De esta manera, terminó su relación con la Iglesia anglicana.<sup>12</sup> Su lectura del Nuevo Testamento también le había convencido de que los creyentes debían ser bautizados, y antes de salir para Bagdad recibió el bautismo como creyente.

Juan Nelson Darby (1800-1882), fue sin duda el individuo que más contribuyó a la formación del movimiento de los Hermanos. Tanto fue así que los Hermanos de Plymouth fueron conocidos como el movimiento darbista en Irlanda y en el continente europeo. Nacido en el seno de una familia rica y aristócrata, cursó brillantemente estudios de derecho en Dublín y comenzó una carrera de leyes. El almirante Enrique Darby era su tío y Lord Nelson —famoso en la historia inglesa por su victoria en la batalla de Trafalgar— su padrino. Des-

pués de una profunda experiencia espiritual, abandonó su carrera y entró al servicio de la Iglesia en Irlanda. Fue ordenado diácono en 1825 y se le asignó a una parroquia difícil en una zona montañosa del país. Aquí se dedicó a su trabajo con una pasión característica.

«Se hizo clérigo incansable entre las montañas de Wicklow. Todas las tardes salía a enseñar en las casitas, caminaba largas distancias por las montañas y los lugares pantanosos, y raras veces regresaba a su casa antes de la medianoche. ... No ayudaba a propósito, pero sus largas caminatas por los campos entre un pueblo pobre le ocasionaron una severa desnutrición; sólo comía lo que se le ofrecía ... pronto se parecía a un monje trapense. Su ejemplo conmovió de tal forma a los pobres romanistas, que le tenían por auténtico santo. ... En ninguna otra manera podría haber llegado a las clases más pobres. Fue movido, no por el ascetismo, ni por la ostentación, sino por una entrega propia que produjo mucho fruto.»<sup>13</sup>

Efectivamente, durante el primer año de su ministerio en este pueblo campesino y pobre, comenzó un avivamiento espiritual de dimensiones realmente extraordinarias entre los católicorromanos de la zona. Darby mismo calculó que unas 700 a 800 personas por semana se volvían protestantes. Sin embargo, una decisión del arzobispo de Dublín detuvo de golpe la evangelización de los pobres católicos en las regiones montañosas y sería determinante en su decisión posterior de abandonar la iglesia establecida. El arzobispo publicó un decreto que obligaba a todos los nuevos conversos del catolicismo a jurar lealtad al rey de Inglaterra. No sólo se trataba de una mera transferencia de lealtad, del papa al rey, sino también quedaba comprometida esa lealtad absoluta que el cristiano le debe a su Señor. Y para Darby, que durante su ministerio había abandonado prácticamente otras lecturas para dedicarse sólo a la Biblia, este curso de acción coercitiva era absolutamente impensable y escandaloso.

En los años siguientes, Darby dedicó cada vez más tiempo al estudio de la Biblia, a la oración y a reflexionar sobre la relación de la Iglesia con el poder secular. Cuando se encontraba en Dublín en el invierno de 1827-1828, comenzó a reunirse con otros cristianos sinceros, como Groves, J. G. Be-

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 66-67.

<sup>12</sup> Coad, *op. cit.*, p. 22.

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 25-26.

llett, un amigo personal de Darby, Francisco Guillermo Newman, hermano menor de Juan Enrique Newman del movimiento tratariano, y otros. Este es el grupo que, bajo el liderazgo de Darby, llegaría a ser el inicio del movimiento de los Hermanos. En 1829 Darby publicó un librito con el título, *Reflexiones sobre la naturaleza y la unidad de la Iglesia de Cristo*, que suele considerarse como la primera publicación del movimiento de los Hermanos.

Mientras tanto, otro grupo no-conformista surgía en Dublín, y contaba con la participación del Dr. Eduardo Cronin, un convertido reciente del catolicismo romano que había llegado a Dublín en 1826, como estudiante de medicina, y Eduardo Wilson, ex-secretario de la Sociedad Bíblica, junto con otras personas más. Los dos grupos tuvieron un desarrollo paralelo por un tiempo, enfatizando los principios de la unidad en Cristo de todos los creyentes y del ministerio mutuo y libre compartido por todos los hermanos, antes de unirse para formar un solo grupo. El nuevo grupo pronto llegó a ser tan numeroso que tuvieron que buscar un local más amplio donde congregarse. Pero seguía sin definirse su relación con la iglesia establecida, pues algunos de los líderes, incluyendo a Darby, continuaban en la Iglesia de Inglaterra.

Seis meses más tarde tuvieron que buscar de nuevo un lugar más adecuado, y esta vez alquilaron un local público donde, a fin de hacer de su partimiento del pan un testimonio, anunciaron las reuniones públicamente. Otra razón para el cambio era que, en una época en que las diferencias económicas eran tan pronunciadas en la sociedad, les permitía a los pobres asistir libremente sin ser sometidos a la vergüenza de tener que entrar en la casa de un hermano más pudiente. Desde el principio del movimiento, «la distinción entre los pobres y pudientes tendía a superarse por medio de su comunión santa y afectuosa, y su unidad. ... Se vestían sencillamente, sus costumbres eran simples y su manera de vivir se destacaba por su separación del mundo. ... Su culto reflejaba la intimidad de su comunión con el Señor. ... En su enseñanza escudriñaban las Escrituras bajo la dirección del Espíritu Santo, mientras la variedad del ministerio compartido, bajo el poder del Espíritu Santo, daba testimonio de la dicha de la enseñanza de la Palabra de Dios en relación con cada tema.

Se respiraba, lo que en mi parecer era, el amor puro».<sup>14</sup>

En este proceso, Darby iba renovando su concepto de la Iglesia. Su visión había sido altamente sacramentalista. Ahora reflejaba su lectura neotestamentaria. «Se me hizo claro que la Iglesia de Dios ... se compone sólo de los que están unidos a Cristo, mientras que la cristiandad, en su apariencia, es realmente el mundo. ... Al mismo tiempo, vi que el cristiano, estando con Cristo en el cielo, sólo espera la venida del Señor. ... Una lectura cuidadosa de los Hechos me ha dado una visión práctica de la Iglesia primitiva, que me ha hecho sentir profundamente el contraste con la condición actual de la Iglesia, aunque, con todo, sigue siendo amada por Dios.»<sup>15</sup> Su lectura bíblica, junto con su propia experiencia, le planteaban un dilema. Por una parte, decía que «ninguna reunión que no incluya a todos los hijos de Dios en el contexto del reino de su Hijo puede experimentar la plenitud de su bendición ... porque su fe no lo abarca».<sup>16</sup> Por otra, pensaba que el deber de los cristianos era separarse calladamente del mal imperante en el mundo, sin «pretender establecer iglesias», sino sencillamente reunirse como los dos o tres en su nombre, esperando la venida del Señor.

En los primeros años de su existencia, el movimiento de los Hermanos llevó, sobre todo, el sello del carácter de Juan Nelson Darby. Era un hombre movido por un solo afecto, su amor por Cristo. En una sociedad dominada por el materialismo, Darby hacía recordar a los santos de la Iglesia primitiva por su sencillez de vida y su entrega a los demás. Con una excelente formación intelectual, encontraba su realización personal sirviendo entre los pobres e iletrados. No sólo renunció a una carrera brillante como abogado, también asumió libremente el celibato a fin de servir a sus semejantes en nombre de Cristo. En su humildad, se solidarizaba con los pobres. Este fue el secreto de su éxito en la evangelización, tanto entre los católicorromanos pobres de las montañas remotas en Irlanda, como entre los campesinos incultos y los obreros sencillos en Francia y Suiza.

<sup>14</sup> Bass, *op. cit.*, p. 71.

<sup>15</sup> Coad, *op. cit.*, p. 28.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p. 32.

## Los comienzos del movimiento de los Hermanos de Plymouth

Francisco Newman, que había sido uno de los primeros miembros del grupo original, regresó a Oxford luego de quince meses en Dublín. Compartió sus experiencias con un amigo, Benjamín Newton, y cuando Darby más tarde visitó Oxford, le presentó a su joven amigo. Junto con Jorge Wigram y otros llegaron a ser discípulos entusiastas de Darby. Cuando volvieron a su hogar en Plymouth, encontraron que otros también se reunían en círculos de estudio bíblico y que uno de ellos, Percy Hall, compartía activamente la misma visión articulada por los grupos en Dublín. Hall había sido comandante en las fuerzas navales de su majestad; pero, al igual que Groves, había respondido al llamado radical de Jesús. Renunció a su comisión en las fuerzas armadas; vendió sus posesiones y se dedicó al seguimiento de Jesús. En su lectura del Nuevo Testamento llegó a la conclusión de que un cristiano no podía, con la conciencia limpia, servir, ni siquiera, como magistrado civil. El grupo alquiló un local y comenzaron a celebrar reuniones regulares para el estudio bíblico (especialmente de temas proféticos) y el partimiento del pan. A estas alturas tanto Darby como Newton seguían predicando en iglesias anglicanas.

Bajo la predicación de Hall, el grupo creció rápidamente, pero pronto Newton se destacó como líder principal del movimiento en Plymouth. Aunque Newton era miembro de la iglesia establecida de Inglaterra, descendía de una familia cuáquera, y de parte de su madre era pariente de una familia de fama bancaria, los Lloyd. Se había destacado como estudiante en Oxford donde era compañero de los hermanos Newman, Froude y otros del movimiento tratario. Pero luego de una controversia animada en Oxford, en torno a la iglesia establecida y ciertas manifestaciones carismáticas, que más tarde se asociaron con el movimiento Irvinguista, regresó a su hogar en Plymouth donde muy pronto fue reconocido como líder principal del movimiento en esa ciudad.

El grupo de Plymouth atrajo un número considerable de miembros de las clases media y alta, de círculos intelectuales y eclesiásticos. Entre estos se hallaba Samuel Tregelles, de descendencia cuáquera, y prominente especialista en idiomas bíblicos y crítica textual. Cuando Tregelles se unió al grupo en 1835 contaba con unos ochenta miem-

bros. Su crecimiento fue considerable, y para el año 1840 solían reunirse en su local alrededor de ochocientas personas. En Plymouth el movimiento de los Hermanos pronto llegó a ser una denominación, a pesar de la visión unificadora original de Groves, Darby, y otros de los iniciadores del movimiento.

La congregación en Plymouth sirvió de modelo para otros grupos a través de toda Inglaterra. Los asientos en el local formaban un semicírculo en torno a la mesa de comunión colocada en lugar céntrico al frente del ambiente. Desde allí dirigían sus mensajes los que participaban en el ministerio de la palabra. El partimiento del pan ocupaba el lugar central en el culto dominical. Al principio, la vida congregacional era semicomunal, y tanto las comidas como el compañerismo eran compartidos en los hogares de los creyentes. La comunidad en Plymouth también se convirtió en un centro de evangelización, mediante el envío de sus miembros y líderes a otros lugares para compartir su testimonio. Su evangelización era más agresiva que la del movimiento irlandés y el tenor de su predicación era considerablemente más apocalíptico. A la luz del inminente juicio divino, se invitaba a los cristianos de las iglesias establecidas a unirse con ellos en una comunión caracterizada por una espiritualidad sencilla y neotestamentaria. Este testimonio, respaldado por un alto grado de compromiso y sinceridad amorosa, fue atractivo. Los miembros pudientes de la congregación también se comprometieron concientemente a un estilo de vida sencillo a fin de borrar las distinciones entre los miembros y los impedimentos a la comunión. Incluso, en algunos casos, parecía que las experiencias de la comunidad pentecostal primitiva de los Hechos de los Apóstoles les sirvieron de inspiración.<sup>17</sup>

La congregación de Plymouth, durante su primera década y media de vida, manifestó un marcado vigor y un crecimiento extraordinario. Estaba considerablemente dotada de ministerios para su edificación. Sin embargo, desde el principio tuvo una debilidad fundamental. Una buena parte de su enseñanza se basaba en la interpretación de la profecía bíblica, con expectativas y especulaciones apocalípticas, de apostasía y de juicio inminentes. Tales enseñanzas — alimentadas por el dispensacionalismo darbista y nutridas por fuentes irvin-

<sup>17</sup> *Ibíd.*, p. 67.

guitas (fundadas en el sistema elaborado por el jesuita Lacunza) —, compartieron un mensaje basado en una invitación a separarse de la corrupción y de la apostasía de otros grupos. Este sectarismo, que los primeros Hermanos quisieron evitar a toda costa, irónicamente llegaría, con el tiempo, a ser una de las principales características de los Hermanos de Plymouth, o Hermanos libres, como son conocidos en la actualidad.

### Jorge Müller y los Hermanos de Bristol

Jorge Müller (1805-1898) había recibido una formación universitaria con miras a ser pastor luterano en su tierra natal de Alemania. Pero, a pesar de su vocación, llevaba una vida disoluta. A los veinte años de edad, mientras estudiaba en la Universidad de Halle, experimentó una profunda conversión en una reunión de oración pietista. Luego, llegó a Inglaterra como candidato para una misión a los judíos, cuando conoció a Enrique Craik, un amigo y colaborador de Groves en el movimiento en Irlanda. Atraído por la cálida y sincera espiritualidad de Craik, comenzó a tener convicciones —que serían determinantes en su vida— contrarias a la ordenación ministerial y el establecimiento de la Iglesia por el poder secular, muy similares a las de los Hermanos. Recibió el bautismo de creyentes, empezó a partir el pan semanalmente, abrió las reuniones de la Iglesia para una participación libre, renunció a su salario y dependió completamente de las ofrendas voluntarias para su sostenimiento. Este último paso lo asumió para protestar contra la costumbre de cobrar alquileres por los bancos de la iglesia, sistema que permitía que los más pudientes tuvieran los mejores lugares. Müller detestaba las distinciones sociales imperantes. Y al poco tiempo, él y su esposa (la hermana de Groves) renunciaron a todas sus propiedades.

En realidad, esta visión social con raíces en el evangelio también era compartida por otros en el suroeste de Inglaterra. Roberto Chapman, un joven abogado de familia aristócrata, inició un ministerio entre los más pobres en el puerto de Barnstable. Cuando su habilidad como predicador fue criticada, respondió simplemente, «Hay muchos que predicán a Cristo, pero menos que viven a Cristo; mi propósito será vivir a Cristo».<sup>18</sup> La

iglesia en que Chapman fue invitado a predicar estaba ubicada en un barrio marginal de la ciudad. Y en este lugar Chapman estableció su residencia en solidaridad con los marginados y desheredados de la zona portuaria. Organizaron escuelas dominicales para alfabetizar a los niños, privados de una educación formal debido a su necesidad de trabajar durante la semana. Dieron de comer a los hambrientos de la calle. Su sencillez de vida e integridad de carácter le permitieron evangelizar con una autenticidad extraordinaria. En los alrededores de la zona surgieron comunidades y este sector de Inglaterra llegaría a ser una *meca* entre los Hermanos.

En 1832 Craik y Müller aceptaron una invitación para servir a una congregación en Bristol, con la condición de que tuvieran libertad para poner en práctica su visión primitivista de la Iglesia. A los dos meses de su llegada, empezó un terrible brote de cólera. Ambos sirvieron con entrega total a todos aquellos que los necesitaban. Y aun en medio de la epidemia, comenzaron un nuevo grupo de creyentes y a los dos años contaban con más de doscientos miembros.

Aun con todo su éxito pastoral, Müller seguía inquieto. Sus preocupaciones sociales —heredadas de los pietistas— le llevaron a responder a las necesidades urgentes de Bristol. Se puso a alimentar a los centenares de niños y adultos hambrientos que encontró en las calles de la ciudad. Dentro de un año pudo organizar tres escuelas para más de cuatrocientos niños, pero su espíritu compasivo aún seguía inquieto. Como estudiante en Halle, había conocido los orfanatos establecidos por Augusto Francke, el pietista alemán. De modo que se puso a realizar este sueño, «no para imitar a Francke, sino confiando en el Señor».<sup>19</sup> En 1836 Müller pudo abrir dos casas para huérfanos, y en 1837 un tercer orfanato, dependiendo de la generosidad de las personas que sentían el deseo de colaborar económicamente. Para la operación del proyecto siempre dependió de la generosidad de contribuyentes voluntarios.

En 1870 el complejo institucional de Müller llegó a constar de cinco grandes orfanatos con una capacidad de hasta 2 000 niños a la vez. Para la operación del proyecto, al igual que para su construcción original, dependió totalmente de la gene-

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 69.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 48.

rosidad de cristianos movidos a responder con sus donativos. Cuando Müller murió en 1898, en lugar de una sola congregación en Bristol, había diez congregaciones en las que miles de personas habían sido recibidas en su comunión. La extraordinaria fe de Jorge Müller ha llegado a ser legendaria en todo el mundo protestante. El principio bíblico en que basaba su fe era éste: la obediencia del pueblo cristiano en devolver para la obra de Dios los recursos materiales que han ganado mediante el empleo de los dones con que Él les dotó.

## Conclusión

En el fondo, el movimiento de los Hermanos fue un intento para restaurar a la Iglesia, a partir de sus raíces primitivas en el Nuevo Testamento, colocándola de nuevo en manos de los cristianos comunes y corrientes, de aquellos que carecen del poder sociopolítico, económico, e intelectual. Desde el principio, en solidaridad con los sectores marginados, el movimiento ofrecía una protesta contra el *establishment* de la iglesia anclada en el recurso del poder secular. Esta resistencia profética al uso de la coacción, aun para fines buenos, llevó a Groves, Hall y otros a ser objetores de conciencia ante todos los medios de emplear la fuerza coercitiva. El anticlericalismo de los Hermanos fue otra forma de protestar contra el monopolio del poder en manos de un élite sacerdotal. Negativamente, se rechazaba una situación que contribuía a defender y perpetuar los intereses de los sectores poderosos en la sociedad y en la Iglesia. y positivamente, representaba un intento para devolver al ministerio de la Iglesia su carácter fundamentalmente carismático. La prominencia de esa visión de relaciones económicas esencialmente fraternales representaba una poderosa protesta contra las prácticas económicas imperantes en la sociedad de la época, con su teoría conservadora de organización social que condenaba a los sectores pobres a una marginación permanente. Y gracias a esta visión y a las iniciativas económicas de los primeros líderes del movimiento, se creaba una alternativa, de inspiración evangélica, caracterizada por el amor y la fraternidad cristianos.

Pero, irónicamente, esta solidaridad con los marginados y el protagonismo en la causa del evangelio, pronto comenzó a peligrar debido a una serie de factores. Este movimiento, que en sus comienzos pretendía afirmar la unidad esencial de todos los cristianos, llegaría a ser sectario en su

proceso de definirse frente a otras iglesias de la cristiandad, que se consideraban «en ruinas», otorgando más importancia a la «sana doctrina» que a la vivencia. Su definición funcional de la Iglesia como esa comunidad de hermanos y hermanas que parte el pan en la mesa del Señor y que se edifica en amor mediante los ministerios carismáticos que el Señor pone en su medio para comprender y obedecer su Palabra, se vuelve un tanto ambigua a la luz de otra visión paralela: la de una Iglesia puramente espiritual, o celestial, predestinada y perseverante y conocida solamente por Dios. En el principio, su ardiente expectación escatológica dotó al movimiento de una mística que alentaba y orientaba su militancia en el presente, inspirada por esa visión beatífica del futuro. Sin embargo, el sistema dispensacionista sirvió para restarle importancia a la Iglesia, como esa comunidad humana que vive en solidaridad evangélica con los pequeños y los pobres, anticipando el advenimiento del reino en toda su plenitud. Se percibieron más como una comunidad separada en espera de la parusía.